

La cotidianidad en una comunidad maya de Yucatán durante el COVID-19

Hamlet Antonio García Zúñiga* y Luis Alfonso Petul Cuxim**

Introducción

La emergencia y la contingencia sanitarias asociadas a la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 (Severe Acute Respiratory Syndrome Coronavirus 2) han generado un conjunto de reflexiones de muy distinto orden (entre el complot y las pruebas científicas) y alcance (el posible cambio del modelo económico preponderante), en torno a la forma en la que la humanidad, ya globalizada, encarará su futuro.

Lo anterior ha permitido identificar áreas, actividades o sectores poblacionales de atención prioritaria, tales como la educación y las comunidades retiradas de los grandes núcleos urbanos (al igual que las que viven en las periferias de ellos), solo por mencionar unos ejemplos. Sin embargo, las medidas con las que se ha hecho frente a la propagación de la enfermedad, basadas en una gestión de la carencia (o la insuficiencia) de recursos hospitalarios (como una norma en todo el mundo), han tenido varias consecuencias: 1) han hecho que resurja el terror y la desconfianza en una colectividad; 2) han orientado los esfuerzos gubernamentales (y empresariales, obviamente) hacia un sistema productivo del que todavía no existen señales contundentes de que sufra desabasto, o bien, haya colapsado (sería importante distinguir entre la importancia de la economía y su prevalencia sobre todo); 3) han dejado una profunda huella en la economía de numerosas familias; 4) han propiciado alternativas viables de colaboración social, lo que permite que un nuevo paradigma se abra paso: el que sitúa frente a frente a la competencia y la solidaridad; 5) han destapado una serie de injusticias normalizadas; 6) han fortalecido medios (e ideologías) de comunicación que, se creía, pertenecían al pasado; 7) han sido el germen de conductas y trastornos que ocuparán los espacios clínicos (y las políticas públicas) por mucho tiempo;

* Museo Nacional de las Culturas del Mundo, INAH (hamlet_garcia@inah.gob.mx).

** Telebachillerato Comunitario de Nacuché (alfonso_pc24@hotmail.com).

8) han abierto las puertas a la posibilidad de ejercer, cuando se juzgue conveniente, un control férreo sobre “las masas”; 9) han robustecido patrones de exclusión; 10) han restituido una visión eurocéntrica; 11) han pospuesto otras crisis (la migración, con sus políticas de rechazo o hacinamiento, la impunidad de los feminicidios y las violaciones a los derechos de comunidades indígenas, a causa de presiones externas, entre algunas de las más urgentes) y, por último, 12) han dejado en el olvido cuestiones realmente trascendentes: la vida misma y qué tanto las normas del Estado atentan contra esta y la dignidad. No es un panorama halagüeño, por lo que, sin duda, la ciudadanía tiene que salir fortalecida de esta vivencia.

La situación esbozada (aterradora, es cierto) requiere, independientemente de las acciones que cada uno de los diferentes niveles de gobierno tome, que se identifique un contrapeso en las decisiones, no en el poder. Este papel le viene a la medida a la comunidad científica o académica. Esta comunidad podría crear planes de trabajo que hagan frente, mediante argumentos, prospecciones y evidencia, a lo urgente —esto es, a aquellas condiciones cambiantes que presenta el coronavirus (de hecho, el discurso de combate es uno de los primeros elementos que necesitan una reflexión profunda en el entramado empírico que se plantea)—, así como a lo importante, a saber, las estructuras socio(político)-económicas que redundan en un perjuicio del medio ambiente y las interacciones sociales.

En este escenario es indispensable admitir que la interdisciplina, más que una manera de abordar o plantear un objeto de interés, constituye un principio elemental para comprender al ser humano y su entorno; por esto, se encuentra más fuerte que nunca y “llegó para quedarse”. Completa esta imagen de un futuro camino viable para la ciencia (en un singular impuesto, que implica un plural negado) la obligación de reconocer que, anteriormente, desde la autoproclamada filosofía de la ciencia se mantuvo abierto un espacio amplio para atacar, deslindar y, en el mejor de los casos, discutir la naturaleza y la dinámica de algunas de las disciplinas (las conocidas como sociales) que, a lo largo de la historia, se han ocupado de abonar conocimiento válido sobre manifestaciones variopintas que las mujeres y los hombres han dejado en su paso por el mundo. Ahora es el momento de preguntarse si es necesario perpetuar este mecanismo de exclusión, descalificación o consolidación de un estatus erigido en una perspectiva precisa, pero parcial, de la vida.

Así, a la antropología (en un plural latente, no por las teorías que en ella han encontrado cobijo, sino por la diversidad de miradas que encuentran su justificación en los productos y los testimonios culturales, la historia y las comunidades de habla) se le imponen varios retos. Seguramente, lo primero que se afrontaría sería una revisión exhaustiva, comprometida y auténtica de sus métodos, conceptos y aplicaciones. En esta labor, uno de los pilares sería (re)avivar la discusión en torno al ente u organismo identificado como “alteridad”.

En este artículo se exponen los resultados de un recorrido de campo en la comunidad maya de Espita, Yucatán, así como las reflexiones de un grupo de 24 personas sobre el COVID-19 y su cotidianidad. Más allá de pretender dotar de un espacio para la expresión de sentires a un grupo vulnerabilizado durante este periodo de contingencia, se analiza el futuro del trabajo del conjunto de

disciplinas que recurren a métodos antropológicos para recabar información. Independientemente de que los datos puedan sistematizarse empleando los segmentos poblacionales tradicionales (hombres-mujeres, jóvenes-adultos-ancianos), se propone una lectura global del fenómeno, a saber, una contingencia sanitaria, con diferentes propósitos: 1) responder las preguntas ¿cómo incide el grupo en la conducta individual? y ¿cuál es la repercusión de la acción personal en el comportamiento colectivo?, así como 2) reflexionar si el propósito de la antropología requiere un replanteamiento. De paso, se cuestiona el papel poco integrado o protagónico de las personas en las investigaciones de campo y se llama la atención sobre la necesidad de la colaboración interdisciplinaria para comprender los fenómenos humanos en un espacio físico ampliado (el mundo). Las entrevistas que sirvieron como fuente de la evidencia presentada en esta investigación se realizaron entre el 25 de mayo y el 5 de junio del 2020, esto es, uno de los periodos más críticos de la emergencia en el país.

En resumen, se pretende elaborar una descripción (seguramente, bajo este esquema se ofrecerán los análisis en la materia por un tiempo prolongado) de los aspectos sociales y culturales que se presenciaron en las comunidades mayas del oriente de Yucatán, en los días de confinamiento, tales como medidas sanitarias, distanciamiento físico, agitación, incertidumbre, enfermedad y muerte. Como ya se mencionó, se trata el punto que hay en común (obligado o pactado) entre la base social compartida y los efectos, la organización, así como los pensamientos individuales (Holland y Quinn, 1987). En otros términos, cómo se contribuye al bienestar desde una perspectiva individual y, al mismo tiempo, cómo la acción colectiva o de “otras” personas afectan, en grados y formas diferentes, la actuación particular. Se espera que pueda entenderse este esfuerzo como una manera de trascender lo que, seguramente, para muchas personas representa una llana y, quizás, burda forma de brindar desahogo a una comunidad. Una respuesta a esta interpretación sería que no hay nada de malo en ello. Esto se hace todo el tiempo en la investigación y el momento actual lo amerita aún más. Posiblemente, el desprecio a este sentir esté orientado a la duda de si las especialidades antropológicas se encuentran preparadas para encargarse de los sentimientos, las preocupaciones, el miedo y el desconcierto. Como sea, este es un ensayo para ver hasta dónde estos temas permiten reflexionar.

Para este estudio, se ha tomado como caso la cabecera del municipio de Espita (X-P'ít Ja'),¹ localizado en la denominada zona oriente de Yucatán (21° 00' 40" latitud norte y 88° 18' 25" longitud oeste), a 165 km de la capital del estado, Mérida (véase mapa 1). Esta localidad llama la atención por su composición social y su desarrollo histórico. Por un lado, se le puede encasillar como un asentamiento urbano con un sólido ligamen a actividades propias de una zona rural; esto es, en ella, se aprecia una convivencia armónica entre la ciudad y el campo, además de que se ubica en una de las áreas de la península donde se conserva la lengua, su transmisión y procesos culturales mayas. Por

1. Una fórmula como la que aquí se explica se replicó en otras localidades yucatecas: Calotmul, Chankom y Tixcacalcupul. Por cuestiones de espacio, la información recolectada en estas poblaciones no se incorporó a este trabajo; sin embargo, se puede afirmar que no se encontraron diferencias significativas.

otro lado, Espita se encuentra enclavada en un área en la que se ha dado un fuerte impulso a la industria ganadera, lo que hace que destaque entre las poblaciones yucatecas.

En la época prehispánica, este territorio perteneció a la provincia de los Cupules (Cupulo'ob), en la cual se asentaron los complejos de Chichén Itzá y Ek Balam (Roys, 1957). Entre el final del periodo colonial y el comienzo de la era independiente de México, Espita se integró al sistema de haciendas (fundamentalmente productoras de maíz), lo cual permitió que, en el periodo en el que se desarrolló la rebelión maya (identificada, más comúnmente como una guerra de castas), se tornara en uno de los pilares económicos de la región (Quezada, 2014). Actualmente, la economía municipal se sustenta en el sector primario, en el que destacan la agricultura y la ganadería, así como en el sector terciario o de servicios; no obstante, existe un modesto número de fábricas (muebles, ropa, calzado, empaquetado de chiles).



Mapa 1. Localización del municipio de Espita, Yucatán (2020) **Fuente:** Wikimedia commons. Recuperado de: <<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=27514948>>.

De manera directa, la población de Espita se encuentra comunicada con Sucilá, Cenotillo, Calotmul, Uayma y Dzitás. Todas estas vías de acceso son angostas y se encuentran pavimentadas. El resto de los servicios (alcantarillado, telefonía y luz) están presentes de forma estable en la cabecera, pero no en muchas de las localidades que conforman el municipio. En 2015 se registraron, a nivel

municipal, 16 071 habitantes (8 091 hombres y 7 980 mujeres), de los cuales 72% vive en la cabecera (11 551) (INEGI, 2015). De esta población, por lo menos, el 50% habla la lengua maya (familia mayance, rama yucatecana), también conocida como *maayat'aan*, maya peninsular, maya yucateco, la maya y yucateco. Entre todos los municipios de Yucatán, Espita aparece en el lugar décimo cuarto de las administraciones con menor índice educativo (0.8228), bastante alejado del índice general del estado (0.9070), de acuerdo con el *Anuario estadístico y geográfico de Yucatán* (INEGI, 2017).

Método de investigación

La obtención de datos durante el trabajo de campo sigue una pauta bien establecida, la cual se confía que esté acompañada por un procedimiento basado en buenas prácticas y principios éticos, tanto de la profesión como de la persona (Restrepo, 2016; Hammersley y Atkinson, 2006). En el contexto de la pandemia del COVID-19, esto no tiene por qué ser una excepción. En efecto, si bien es factible poner en duda la continuidad de un trabajo académico en la actualidad, debido a las dificultades que este entraña (exposición al contagio, cancelación de fondos financieros para realizar estudios, fronteras nacionales y locales cerradas, por ejemplo), la comprensión cabal de la pandemia, en sus dimensiones de comportamiento y efectos (reportados y observados), indefectiblemente atraviesa por conocer las opiniones de quienes están viendo una afectación seria en sus vidas, en su condición de población vulnerable o vulnerabilizada. Para esto es indispensable continuar con las investigaciones planificadas (o diseñar nuevas), al menos como una deferencia hacia los miembros de la comunidad con la que se colabora y que hoy sufre.

De aquí a un tiempo inestimable con exactitud (o, tal vez, por siempre), la experiencia en campo no será la misma que la que se tenía antes. La relación tripartita agente investigador-objeto (\neq fuente de información) necesariamente se pensará deconstruida, no exclusivamente como parte de un método, más bien y sobre todo, en un acto honesto de evaluación epistemológica y ontológica de la disciplina, así como de quien la ejerce. En este sentido, la solicitud de confianza o la recomposición de la desconfianza (ya se está padeciendo esto) hacia la alteridad (externa a la comunidad de estudio) y, en vía inversa, hacia la alteridad (construida teóricamente), es una primera etapa por cubrir.²

¿Cómo construir y seguir un trazado metodológico en este tiempo de dudas y desconfianza? ¿Cómo se elabora y justifica teóricamente un objeto cuando el mundo está en igualdad de condiciones? Siempre lo ha estado, pero la vulnerabilidad ahora es universal, cruel e instantánea (cfr. Krotz, 1994). ¿Quién representa la alteridad cuando existe una igualdad que “llegó” (se entendió) de

2. El arreglo discursivo mediante enlaces y paréntesis no es un artilugio para retar la imaginación. Es un esquema para representar el amplio sentido (no sólo conceptual, sino de validación) de muchas cuestiones que caben en lo que se ha explicado como descolonización. Esta es una oportunidad para revivir debates en las ciencias sociales como el que contraponen lo objetivo a lo subjetivo, y lo real a “lo ideal” (Hernández y Rodríguez, 2003). Un objeto de estudio o de interés no es la fuente de la información, en cualquier sentido como tampoco el objeto lo es en sí (cfr. Berkeley, 1948). Detrás de esta discusión se encuentra la idea de la objetivización del sujeto y la subjetivización del objeto.

golpe?³ En fechas (no tan) pasadas, las experiencias en campo implicaban una narrativa de multiplicidad y complementariedad. El reto ahora es que no dejen de serlo, pero ¿cómo, cuando lo que se vive en Wuhan es, sin temor a equivocarse, igual a lo que acontece en cualquier otro punto de la Tierra? Las múltiples etnografías del pasado (¡del pasado!) tal vez tengan su único refugio, su única posibilidad, en la etnografía, presente en la mente de cada agente investigador, la cual se retomará cuando se desee para trasladarse a un lugar que no se puede (o no conviene) visitar. ¿Es este un recurso válido si se cumplen los procedimientos debidos?

¿Es una alternativa indagar imaginando? Como primer paso, seguramente sí. El conocimiento previo de un contexto, indudablemente, contribuye a ubicar ciertos posicionamientos que se tienen sobre temas específicos; se cuenta con mayores argumentos para saber qué y a quién preguntar. En este sentido, se visualizaron cuatro estrategias de recolección de datos durante un pico significativo de la pandemia en México y Yucatán: el periodo entre el 25 de mayo y el 5 de junio de 2020. Ya para estas fechas se tenía plena certeza de que las comunidades indígenas (este criterio tipológico de Estado hace que las noticias tarden en llegar y en entenderse) que habitan en el país estaban siendo golpeadas severamente por la enfermedad y las medidas contra ella. Es preciso señalar que el trabajo de reconocimiento etnográfico estaba presente en cualquiera de los cuatro caminos que se eligiera. Primero, se haría este y, después, las entrevistas.

El primer plan que se descartó fue el de la reflexión personal. Esta opción, además de que no se apega a los lineamientos de la práctica en campo, se excluyó debido a que la idea, en todo momento, fue conseguir un retrato variopinto y multifónico basado en lo visto y lo pensado durante las diferentes etapas por las que había transitado esta pandemia. Los otros planes contemplados fueron entrevistar a los miembros del hogar (segundo plan), a familiares cercanos y vecinos (tercer plan) o, específicamente, a gente que tuviera mucha movilidad: taxistas, vendedores o vendedoras del mercado, personas trabajadoras de algún negocio (cuarto plan). Como se podrá notar, si bien cada alternativa ofrecía ventajas frente a las otras, en cada una de ellas, de igual manera, se incrementaba el nivel de salida, exposición y contagio, circunstancia con la que la propuesta que aquí se defiende se invalidaría de entrada. Otro problema residía en la configuración de una muestra de trabajo balanceada en la que figuraran los distintos grupos representativos de toda comunidad maya. Al final, se optó por combinar los planes dos, tres y cuatro.

Como la salida se tornó en una opción para el estudio, había que asegurar su viabilidad. En este sentido, primero se recabaría la información de la unidad familiar donde reside uno de los autores de este trabajo para, posteriormente, poco a poco y conforme se fueran presentando noticias

3. La alteridad ahora no es tan visible; vestirá y actuará igual que antes, pero hoy lo hace en un escenario homogéneo, porque el mundo vive lo mismo. En este sentido, resulta esperable que las alteridades enfrentadas, la que investiga y la que es investigada, compartan experiencias y sentimientos. Llegó el momento en que la alteridad construida teóricamente se mira en la alteridad observadora. ¿La antropología está preparada para esto? ¿La antropología necesita esta experiencia? Se le presenta un trabajo arduo a la disciplina, desde nuestro punto de vista: buscar lo que se comparte y lo que no y saber diferenciarlo perfectamente.

que así lo indicaran, salir por un tiempo limitado a la calle con el objetivo de observar, en este orden, el comportamiento de familiares, vecinos y personas que inevitablemente salieran a ejercer una actividad, y entrevistarlas.

En todo momento se atendieron las recomendaciones de distanciamiento físico (dos metros) y empleo de cubrebocas. No se saludó de mano, tampoco se intercambiaron objetos durante la entrevista. Si la persona entrevistada no portaba cubrebocas, se le proporcionaba uno. Igualmente, se usó gel antibacterial después de visitar a la gente. El plan diseñado se siguió con prudencia, cuidado y respeto. Asimismo, con base en protocolos de ética, se informó que los fines de la investigación eran académicos y que, por tanto, todo lo que se afirmara sería manejado confidencialmente. Para las grabaciones se desinfectó la grabadora antes y después de cada entrevista. El micrófono, por su parte, se cubrió con plástico, mismo que era retirado después de cada grabación; las personas tenían que ver estas medidas de seguridad. Se indagó sobre diferentes temas:

1. Conocimiento de la enfermedad.
2. Cuidados que se toman.
3. Formas de informarse.
3. Percepción de los efectos de la enfermedad y la situación.
4. Afectación que se tuvo directamente.
5. Perspectivas del futuro inmediato.
6. Evaluación del entorno exterior (comunidad, gobierno, mundo) y el interior (persona, vida, familia).
7. Evaluación de las medidas.
8. Contexto histórico.

Las preguntas que se desprendieron de este último tema arrojaron información interesante, que será importante confirmar o ampliar en algún otro momento, consultando, principalmente, archivos locales. En este caso, la intención fue saber si ya se habían vivido experiencias similares a la que se vivió a partir de 2020; en otras palabras, si las personas tenían conocimiento de que, en algún otro tiempo, alguna enfermedad causara un estado de alerta como el actual, para saber ¿qué fue lo que aconteció y qué fue lo que se hizo?

El recorrido de campo

En esta sección se anota lo observado en Espita entre el 25 y el 31 de mayo del 2020. El registro se estableció a partir de cuatro rubros: 1) la existencia y definición del virus, 2) la división en grupos ante la conceptualización politizada de la pandemia, 3) las necesidades de la comunidad en la contingencia y 4) la información oportuna en la lengua originaria.

Desde el momento del anuncio de la propagación de la enfermedad y el peligro que esta representaba para los pueblos mayas, la información sobre su origen ha confundido a la población: “no se tiene una definición concreta de lo que verdaderamente es, sino muchas versiones”. Lo anterior se escucha en voz de jóvenes y personas adultas que tienen la posibilidad de indagar en redes sociales y noticias. Para ellas, lo único cierto es que hay que cuidarse. Las personas mayores hicieron caso a esta recomendación y solo les quedó encerrarse y no salir: “no llegamos a ello, no sabemos [de] dónde vino y qué es, nadie lo dice” [entrevista a anónimo].

En lo que refiere a la existencia y denominación del virus, este se concibe como algo entre el poder de los hombres, el destino y el poder divino:

Este virus es de sufrimiento, donde los pobres son los más afectados, es la nueva guerra, una guerra no de peleas sino de muerte y de caída económica por parte de los países poderosos, una guerra de ambición, pero igual, esto está escrito, no es de Dios, sino de lo malo, es la nueva mortandad, el fin se acerca, se había dicho por los abuelos *bíin taalak k’oja’ano’ob* [vendrán enfermedades]⁴ [entrevista a doña Juana].

El coronavirus alertó a las autoridades desde un inicio y, desde sus respectivas funciones, comenzaron ciertos protocolos para proteger a las comunidades a nivel federal, con las conferencias y estadísticas diarias; a nivel estatal, a través de informes diarios y medidas específicas como el uso obligatorio del cubrebocas, la ley seca, la restricción en el número de personas a bordo de vehículos particulares; en tanto que, a nivel municipal, se establecieron filtros sanitarios. En la perspectiva de quienes habitan en Espita todo estuvo envuelto en la política: mientras haya más contagios, mayor es la posibilidad de solicitar presupuesto o adquirir deuda, la cual terminará pagando el pueblo.

El gobierno presta [pide prestado] dinero para dar despensas y apoyos a los trabajadores comerciantes, él piensa bien, pero nos está endeudando. Por ejemplo, en la despensa debe dar un poco más y en los apoyos a los comercios debe brindarle a los comercios pequeños, su prioridad deben ser los pobres que viven de día a día para salir adelante, pero no, todo lo contrario, se le brindó a los que más tienen y los que lo vamos a pagar, ya que el gobierno se sirve del pueblo, somos nosotros, es pura política, mientras más enfermos, más dinero [entrevista a don Pedro].

Un hecho aislado y singular que afectó bastante a la población durante los primeros días de la ley seca en el estado fue la venta clandestina de alcohol y su consecuente aumento de precio (\$100.00 pesos por cada caguama o cerveza de 1200 ml). Así, todo lo que se ganaba en una semana de trabajo se derrochaba en este producto, lo que afectó a las familias y ocasionó malestar entre la población. La medida duró mucho tiempo.

4. Transcripción y traducción del maya por Luis Alfonso Petul Cuxim.

Conforme avanzó la contingencia, la autoridad local de Espita adquirió insumos para los filtros de las entradas a la villa, lo que ocasionó que las comisarías (forma de organización administrativa en Yucatán) quedaran desatendidas. Cuando se hizo frente a las inconformidades que esto generó, se convocó al trabajo voluntario. En las reuniones sostenidas con quienes acudieron al llamado se presentaron propuestas para enfrentar la pandemia, las cuales quedaron, en su mayoría, en el discurso. El voluntariado se compuso de jóvenes líderes, quienes, a su vez, hicieron un llamado a las personas de las comisarías para que se integraran a la organización de los filtros sanitarios (Nacuché recibió una atención especial). Sin embargo, más tarde, la misma autoridad mandó a retirar los filtros, imponiendo su voluntad, además de que no proveyó de insumos suficientes al voluntariado, lo que ocasionó que las personas jóvenes convocadas se desanimaran:

Yo era voluntario, quise apoyar, pero la autoridad no nos dio gel, ni guantes, nada, y mandó a quitar el filtro con los policías. Entonces me desanimé junto con los señores, que igual nos ayudaron a poner la reja en el pueblo, no nos quedó de otra que quitarlo [entrevista a Galáctico].

Las divisiones en Espita incrementaron. Hubo personas que desde cuentas falsas en redes sociales alentaron a ejercer presión contra el trabajo del voluntariado; sostenían que los líderes de los voluntariados eran políticos e, incluso, se les amenazó con destituirlos de sus trabajos en el caso de que fueran empleados de gobierno, con lo que se terminó por jugar con las necesidades de la gente y entorpecer el objetivo de estos grupos por apoyar a la comunidad.

Al salir a la luz el primer caso registrado de COVID-19 en la comisaría de Nacuché, la autoridad comenzó a ser más estricta y ordenó desinfectar calles y cerrar la cabecera. Esta decisión, en conjunto con las de los otros niveles de gobierno, generó confusión, ya que el gobierno federal indicó que no era necesario el uso del cubrebocas y que tampoco era necesario cerrar las entradas a los pueblos, cuando en Espita y el resto de Yucatán esto se realizó desde un principio. No existió coordinación entre niveles de gobierno:

Se cerró el pueblo, es bueno, pero a la vez, no se respeta. Además en la tele dicen que no [se] cierre y que tampoco usemos cubrebocas, aunque igual tal vez tengan razón porque si uno necesita salir urgentemente, lo tiene que hacer, aunque también, no sé, solo confunden a uno, ¿a quién le hacemos caso, entonces?, pues no queda más que cuidarnos nosotros mismos [entrevista a don Fernando].

Son diversas las necesidades que se presentaron en la comunidad durante la contingencia por COVID-19, entre ellas las que sobresalen son las económicas y las laborales. La economía de la comunidad de Espita gira en torno al comercio local y el externo, por medio de empleos en la Riviera Maya, en su mayoría de albañilería. Este sector se vio duramente golpeado ya que se suspendieron las cons-

trucciones y muchos trabajadores fueron despedidos. Si se tenía ahorrado, se podía sobrevivir, pero no del todo, ya que la contingencia fue extensa:

No hay trabajo, no hay venta, nosotros vendemos helados y nos lo compran por la gente que trabaja fuera de Espita para sus hijos los fines de semana. Ha bajado la venta, tal vez no hay o no se quiere gastar en cosas innecesarias, pero eso nos afecta a nosotros también, porque tenemos hijos. Pienso que, si la gente tiene ahorrado un poco, se va a apoyar, pero no les alcanzará porque esta enfermedad va a tardar más. A veces ni duermo solo con pensar de que cómo le voy a hacer [entrevista a don Fernando].

La economía local con los pequeños comercios y las personas que viven del día a día se vio afectada drásticamente, puesto que las ventas bajaron e, incluso, se suspendieron. Quienes tenían la posibilidad vendían por medio de la modalidad de servicio a domicilio o se arriesgaban a salir a la calle, aunque la venta se mantuvo baja. Esta situación afectó el aspecto psicológico, ya que los que tenían hijas/os pensaban en el riesgo que corrían al salir a vender, exponiendo así su salud y la de su familia:

Fue difícil lo vivido, yo tenía que salir a vender, utilizando mis cubrebocas, gel antibacterial y enjuagando mi dinero cuando salía a vender. Me pude dar cuenta que hay personas que me compraban antes, pero tal vez por miedo a la enfermedad me decían: “Hoy no, hasta que pase todo esto”. Aun así vendía algo, tenía que buscar un poco para darle de comer a mi hija y a mi esposa. Soy una persona que no se deja y solo porque puedo lo hago. Hay personas que vendían en la puerta de la iglesia, mujeres en su mayoría, que fueron retiradas, hasta una abuelita había y ellas ¿cómo le van a hacer? Solo porque soy joven me arriesgo, pero igual lo pienso porque puedo contagiarme en la calle y pegárselo [la enfermedad] a mi hija y mi esposa [entrevista a don José].

Por otra parte, en Espita, los fenómenos naturales también estuvieron presentes durante la pandemia. La localidad se vio afectada por una semana de lluvias provocadas por la tormenta Cristóbal. En muchos lugares de la península se registraron inundaciones. Esto, además de generar desazón entre la población, originó críticas al presidente de la República, ya que, mientras la mayoría de los pueblos estaban anegados, él inauguró una fase del denominado Tren Maya y no utilizó cubrebocas. Por esta imagen, la gente comenzó a dudar de la existencia de la enfermedad:

He escuchado que mucha gente ha dudado de la existencia de la enfermedad, porque mientras el presidente de la República inauguraba el Tren Maya sin el uso de cubrebocas, la gente lo tiene que utilizar. Él sabe bien que no hay ninguna enfermedad y que no corre ningún riesgo, además no se quiere decir que su proyecto no sea importante, lo es, pero había otras necesidades en ese momento, un estado lleno de necesidades y que pasaba por inundaciones. En lo personal, yo me cuido por mis hijas, porque esto sí es real [entrevista a anónimo].

En definitiva, son muchos los sentires que trajo consigo el COVID-19, desde el miedo a contraer la enfermedad, la preocupación por las cifras elevadas de muertes, hasta el desgaste emocional y la adquisición de nuevos hábitos:

Solo oíamos [de] muertes, es triste, a veces la gente comenta que las personas que mueren no es por el virus, solo se les retentaba [agudizaba] la enfermedad con la que vivían. Además, si nunca salían y no es solamente eso, cuando la gente se entera de un caso discrimina a la familia entera, son puestos en aislamiento a veces pasando necesidades sin algún apoyo, por parte de nosotros teníamos que cuidarnos porque los que daban esas cifras son los doctores, el gobierno y, aunque se dude, hay que tener cuidado [entrevista a doña María].

De acuerdo con el discurso, se sospechaba que las muertes no eran precisamente por COVID-19. A la vez, se tenía confianza en los representantes gubernamentales, aunque es conocido que, en materia de salud, también juega la política:

El gobierno sabe sus trampas, saca muchos muertos aunque a veces no sean por el virus, porque le conviene, mientras más fallecimientos, más dinero en la bolsa. O, a veces, vamos a suponer que sí exista el virus, pero se llevan a la gente que no precisamente tenga la enfermedad a los hospitales, los exponen con los verdaderos contagiados y de ahí pasan a ser cifra. Es pura política esto y es feo porque los afectados somos nosotros los pobres, ya que pasamos carencias. No hay trabajo, no dormimos e, incluso, hasta no comemos por solo pensar si es cierto o no, solo quedaba cuidarnos [entrevista a anónimo].

El cuidarse de no contraer el virus ameritó desafíos, entre los que se encontraba la adquisición de hábitos frente a la enfermedad. Uno de estos es el uso del cubrebocas, el cual no era algo cotidiana para la comunidad. Inclusive, al principio, no se usaba por dos razones: el no estar acostumbrados y, sobre todo, por la falta de recursos económicos para adquirirlos:

Nos piden que usemos cubrebocas, hay que comprarlos. Pero no solo eso, había que apoyarnos en vez de burlar[se] o criticar, porque habían [sic] personas que no los usaban adecuadamente o, de plano, gente que no tenía el dinero para comprarlos. Al final el gobierno dio los cubrebocas [entrevista a Teresa].

Una noticia que causó un motivo más de preocupación a quienes habitan en la comunidad fue la suspensión de labores escolares y su reprogramación en varias ocasiones. Pero, sobre todo, existía la incomodidad (duda, malestar) entre los padres y las madres de familia de ver cómo las y los estudiantes no debían de atrasarse en su proceso educativo y en el ejercicio de este derecho. Por su parte, para el personal docente resultó definitivamente compleja la modalidad propuesta por las autoridades educativas del programa "Aprende en casa". Esto debido a que muchos docentes trabajan

en comunidades mayas, por lo que tenían que recurrir al ingenio para implementar estrategias de enseñanza en línea o por redes sociales. Como en muchos casos en el país (posiblemente, la mayoría), hubo algo que no se contempló, a saber, la falta de internet o servicio de cable, además de la falta de recursos económicos para adquirirlos:

Mis hijos tenían que ver la tele para estudiar, tuve que contratar cable, sacrificar eso, me endeudé para que aprendieran. No había forma de contratar cable, no había dinero, fue desesperante por el miedo a perder el año, pero, aun así, vimos la forma de comunicarlos con el maestro para que nos envié la tarea por celular o él mismo los [sic] traía en el pueblo arriesgando su salud [entrevista a Lucía].

Muchas y muchos estudiantes para no atrasarse les ponían planes de internet a sus celulares, sacrificando sus ahorros y empeñando pertenencias. Surgió un sistema de educación que no contempló el contexto económico y social de las comunidades mayas: “Sí, fue complicado el adaptarme a una nueva forma de aprender, tenía que sacrificar mis ahorros, muchas veces hasta llegó el límite de quedarme sin dinero, pero tenía que ver cómo hacerle” [entrevista a Estefanía]. Por otro lado, la cantidad de tareas era demasiada y el aprovechamiento poco: “No le encontraba sentido a nada, los maestros nos marcaban tareas, era en vano porque no aprendíamos, pero sí nos exigían que había que entregárselos [sic]” [entrevista a Máximo]. No hubo un acercamiento al sentir de las y los estudiantes, ni mucho menos a su familia y sus necesidades: “Eran demasiadas tareas que teníamos que hacer, los maestros no se cuestionan si tienes o no [medios suficientes], solo había que cumplir” [entrevista a anónimo].

Como ya fue dicho, las personas maya-hablantes, específicamente de la tercera edad, son quienes no tuvieron la oportunidad de acceder a la información:

He visto los informes que aparecen con subtítulos en maya, pero pienso que esto no es suficiente porque la gente si con trabajo lee español, mucho menos puede leer en maya, ni mucho menos escribirla. También he visto aplicaciones que utiliza el gobierno para poder detectar casos de forma inteligente. Nuevamente, justifico lo que había dicho, no se escribe en maya. He escuchado anuncios solo en español, pero en lengua maya no hay. No hay una sensibilidad de acercamiento con la gente maya-hablante para explicarle sobre la enfermedad y de los cuidados que tiene que tener. Si se van a hacer las cosas que se hagan bien [entrevista a don Pedro].

El desconocimiento sobre la enfermedad y toda la situación en torno a ella resultó confusa, lo que llevó a la desesperación. En este sentido, lo que se pedía, en esencia, era lo elemental. “Es necesario que se nos dé a conocer sobre el coronavirus así como hablamos, en maya, porque muchos hasta ahora no sabemos qué es, solo estamos encerrados y porque escuchamos que hay que cuidarse” [entrevista a anónimo].

Información

La aplicación de 24 entrevistas fue el procedimiento de investigación que siguió al recorrido etnográfico y se realizó del 1 al 5 de junio de 2020. Con este paso se intentó corroborar lo visto y escuchado, a la vez que se buscó ampliar cierta información mediante preguntas sobre temas específicos (como ya se detalló en la sección “Método de investigación”). Se dio la opción de responder en la lengua que se deseara (el cuestionario contaba con una versión en español y otra en maya). El total del conjunto de individuos con el que se trabajó conoce y usa cotidianamente esta última lengua; sin embargo, quienes identificamos en la categoría de jóvenes (15-21 años) decidieron emplear el español. En cambio, los sujetos adultos (35-55) y ancianos (70 en adelante) respondieron en maya.⁵

A continuación, en los cuadros 1-9 se proporciona una síntesis representativa de los resultados de las entrevistas realizadas.

Conocimiento de la enfermedad

Pregunta 1. ¿Sabe lo que está pasando actualmente? ¿Cómo lo describiría?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Grave, medidas, no hay interacción	Algo que nos haga reflexionar y valorar a la familia
Adultos	Grave, incredulidad, sin trabajo, sin comida, se paga barato	Malo, es castigo de Dios
Ancianos	Grave, Dios lo dijo	Pensar en nosotros

Pregunta 2. ¿Esto es algo que solamente pasa en la comunidad? ¿Dónde más está pasando?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Mundial, daña la economía mundial	En todas partes
Adultos	Primero es local, luego es mundial	Empezó fuera y ahora está aquí
Ancianos	Es mundial pero específico	En todos lados, no hay pueblo donde no haya

5. Este sistema clasificatorio de edades se basa en el papel que la gente desempeña en la comunidad (lo que hace y se espera que haga). No se emplea el término adolescente por considerar que tiene un fundamento psicológico, además de que la nomenclatura maya no ofrece un término propio y diferencial, además de ser ajeno a la cultura. Bajo esta perspectiva, tampoco se recurre a las palabras niña o niño cuando se hace referencia a alguien entre los 3 y los 14 años.

Pregunta 3. ¿Qué sabe de todo esto?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Enfermedad respiratoria, se puede confundir	Enfermedad grave, mortal
Adultos	Avanza rápido, hay etapas	Virus contagioso, enfermedad pareja, grupos vulnerables
Ancianos	Es cosa de Dios	No se sabe cómo empezó

Pregunta 4. ¿Sabe cómo empezó todo esto?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Varias versiones [las conoce bien]	Conoce lo básico
Adultos	Varias versiones [incluye el complot]	Varias versiones [incluye el complot]
Ancianos	Conocimiento elemental	No se sabe

Pregunta 5. ¿Cuándo va a acabar todo esto?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Año y medio [bien informado]	Puede acabar si nos cuidamos
Adultos	No acaba, hay que cuidarse Si acaba hay que dar gracias a Dios y a los gobiernos	No acaba, hay que resignarse a convivir con la enfermedad
Ancianos	No acaba, viene otra enfermedad	Solo Dios sabe

Pregunta 6. ¿Hay gente que está en mayor peligro de enfermarse?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Enfermos crónicos	Adultos y niños enfermos
Adultos	Sí hay, pero el cuidado debe ser igual	Todos corren riesgo, sobre todo los enfermos
Ancianos	Ancianos	Ancianos

Cuadro 1. Sistematización de 24 entrevistas realizadas en las comunidades de Espita, Yucatán. Sección “Sobre el conocimiento de la enfermedad”. **Fuente:** elaboración propia, mayo-junio de 2020.

Forma de informarse

Pregunta 7. ¿Cómo se entera de lo que está pasando?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Redes sociales, TV, radio, voceo	TV, comunicados presidenciales
Adultos	TV, radio, periódico, pláticas	TV
Ancianos	TV	Voceo

Pregunta 8. ¿Ha escuchado algo en lengua maya sobre lo que estamos viviendo?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Sí, pero la gente no sabe leer El gobierno local no hace nada	Sí, voceo
Adultos	Sí, pero la gente no sabe leer En pláticas	Facebook
Ancianos	No, es palabra de Dios	No, pero sería importante

Cuadro 2. Sistematización de 24 entrevistas realizadas en las comunidades de Espita, Yucatán. Sección “Forma de informarse”.
Fuente: elaboración propia, mayo-junio de 2020.

Cuidados

Pregunta 9. ¿Cómo se cuida usted?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Protocolo en casa	Usa gel y cubrebocas
Adultos	Protocolo en ventas	Lava manos y usa cubrebocas
Ancianos	Encerrándose	Se cuida como siempre

Pregunta 10. ¿El gobierno le ha ayudado?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Sí	Sí
Adultos	Sí, no es suficiente y no es parejo	Sí, no es suficiente
Ancianos	Sí, es bueno	Sí

Pregunta 11. ¿Conoce de algún remedio para cuidar la enfermedad? ¿Cómo supo de él?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	No	No
Adultos	No, solo el respeto a las medidas Hay pequeños remedios	No, solo el respeto a las medidas
Ancianos	No, pero hay medicina caliente	No

Cuadro 3. Sistematización de 24 entrevistas realizadas en las comunidades de Espita, Yucatán. Sección “Cuidados”. **Fuente:** elaboración propia, mayo-junio de 2020.

Percepción de los efectos

Pregunta 12. ¿Nota alguna diferencia en la comunidad entre el día de hoy y lo que pasaba antes, en enero, por ejemplo?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Hay diferencias, hay medidas	Bastantes diferencias, hay poca gente y muchas patrullas
Adultos	Hay diferencias, no hay trabajo Hay que administrar	Hay diferencias, no se puede salir
Ancianos	Hay diferencias, hay sequía	Hay diferencias, no había enfermedad ni muerte

Pregunta 13. ¿Es peligroso lo que estamos viviendo? ¿Por qué?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Es peligroso, hay que cuidarse	Es peligroso, se corre el riesgo de enfermar y perder familia
Adultos	Hay que cuidarse porque lo dicen, pero hay otras enfermedades y se tiene que trabajar	Es peligroso, mata Muchos no lo creen
Ancianos	Es peligroso, es contagioso y mortal	Es peligroso, mata

Cuadro 4. Sistematización de 24 entrevistas realizadas en las comunidades de Espita, Yucatán. Sección “Percepción de los efectos”. **Fuente:** elaboración propia, mayo-junio de 2020.

Afectación directa

Pregunta 14. ¿Le ha afectado esta situación? ¿En qué?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Problemas para estudiar y recibir dinero	Problemas para estudiar y en la venta de los padres
Adultos	Problemas para subsistir, no hay ventas ni apoyos parejos	No hay trabajo
Ancianos	Se deja de cuidar a familiares	No se visita al doctor

Pregunta 15. ¿Ha tenido dificultades para moverse, para conseguir alimento, para conseguir cosas, para vender, para trabajar o para ganar dinero?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Sí, la escuela y el trabajo están suspendidos	Sí, no hay ventas cuando trabaja con su padre
Adultos	Sí, hay miedo, se guardan medidas sanitarias	Hay dificultades, no compran
Ancianos	Sí	No pagaron apoyo de adultos

Pregunta 16. ¿Las cosas que usted siempre compra están al mismo precio que antes o ha habido algún cambio?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Todo ha aumentado	Todo ha aumentado bastante
Adultos	Todo ha aumentado	Todo ha aumentado
Ancianos	Todo ha aumentado	No sabe, cree que todo ha aumentado

Cuadro 5. Sistematización de 24 entrevistas realizadas en las comunidades de Espita, Yucatán. Sección "Afectación directa".
Fuente: elaboración propia, mayo-junio de 2020.

Futuro inmediato

Pregunta 17. ¿Qué es lo que va a suceder cuando acabe todo esto?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Crisis mundial	Carencias, desempleados no recuperarán trabajos
Adultos	Solo el tiempo lo sabe	Solo Dios sabe, pero hay crisis
Ancianos	Ya ahorita hay crisis en el campo Si se tiene dinero la situación se afronta diferente	Solo Dios lo sabe

Pregunta 18. ¿Usted cree que la gente cambie de actitud o seguirá todo igual? ¿Por qué?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	No, por negligencia	Seguirá todo igual
Adultos	Tiene que cambiar, porque hay que sobrevivir	Vas a aprender a ahorrar y cuidar a la familia
Ancianos	Va a cambiar, sin saber cómo Habrá más conciencia	Poco va a cambiar, los cuidados no van a cambiar

Cuadro 6. Sistematización de 24 entrevistas realizadas en las comunidades de Espita, Yucatán. Sección “Futuro inmediato”.
Fuente: elaboración propia, mayo-junio de 2020.

Entorno exterior e interior

Pregunta 19. ¿Conoce a alguien que haya enfermado?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Varios, uno cercano	Ha oído Hay discriminación hacia quienes enferman
Adultos	Ha escuchado Hay discriminación hacia quienes enferman Se debe apoyar a la gente	Ha oído Hay discriminación hacia quienes enferman
Ancianos	Ha oído Hay discriminación hacia quienes enferman	Ha oído Hay discriminación hacia quienes enferman Es más difícil cuando se es pobre

Pregunta 20. ¿Cómo se siente ante esta enfermedad: triste, enojado, preocupado? ¿Ya le ha afectado a su persona esta enfermedad?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Preocupación, ha dejado de comer	Angustia y tristeza
Adultos	Miedo, tiene que vender	Triste, desesperada, no hay recursos Deprimida, no se puede salir Miedo, puede enfermar su hijo
Ancianos	Agoniado, no se puede resolver nada	Triste, está sola Miedo y lo expresa con llanto

Pregunta 21. ¿Ha decaído su estado de ánimo por esta enfermedad (mucho, poco o nada)?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Mucho, afecta no salir	Demasiado
Adultos	Mucho, pero se tiene que luchar	Mucho, pero la familia alienta
Ancianos	Mucho	Mucho

Cuadro 7. Sistematización de 24 entrevistas realizadas en las comunidades de Espita, Yucatán. Sección “Entorno exterior e interior”.
Fuente: elaboración propia, mayo-junio de 2020

Evaluación de las medidas

Pregunta 22. ¿Cree que se están haciendo bien las cosas para proteger a la población?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	No, los retenes están mal hechos No, se olvidan de las comunidades	Al principio no, las autoridades violan lo que dicen
Adultos	Hay filtros, pero están mal hechos La enfermedad se politiza	Sí, pero la sociedad debe poner de su parte
Ancianos	Hay filtros, pero no se respetan	Sí, pero solo Dios sabe

Pregunta 23. ¿Usted qué hubiera hecho para arreglar este problema?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Adoptado medidas de seguridad Apoyar a las comunidades	Elaborar un plan de contagios Recurrir al aislamiento
Adultos	Cuidarnos entre todos, los pobres no tienen la culpa	Solo Dios terminará con esto
Ancianos	Dios tiene la solución	Seguir los cuidados

Cuadro 8. Sistematización de 24 entrevistas realizadas en las comunidades de Espita, Yucatán. Sección “Evaluación de las medidas”.
Fuente: elaboración propia, mayo-junio de 2020.

Contexto histórico

Pregunta 24. ¿Sus abuelos le contaron una historia sobre algo parecido a lo que estamos viviendo?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Sí, la pandemia de “piedra María” (un mosquito)	Sí, la peste
Adultos	Sí, de varicela, sarampión, rubeola, cólera Con la TV uno se asusta	Sí, de rabia y peste (hace 80 años)
Ancianos	Sí, tenían que quemar todo	Sí, de sarampión, paludismo, pulmonía

Cuadro 9. Sistematización de 24 entrevistas realizadas en las comunidades de Espita, Yucatán. Sección “Contexto histórico”.
Fuente: elaboración propia, mayo-junio de 2020.

La revisión que ahora se presenta se hizo a partir de los temas recientemente tratados.⁶ Todas las personas entrevistadas coinciden en describir la situación como algo malo o grave. Lo interesante son las razones por las cuales se le da dicho calificativo. En efecto, en todos los casos, la gravedad se determina a partir de un indicador concreto: las medidas mismas (no la enfermedad), la disminución o ausencia de trabajo, la amenaza de no conseguir alimentos y la incredulidad de la gente (cuando es consciente de que algo está pasando, porque buena parte de la población, aunque obedece las restricciones, no sabe qué es lo que ocurre). Esta noción de maldad o gravedad se complementa con la justificación de su existencia: es algo para “pensar en uno mismo”, “valorar a la familia”, “ahorrar para enfrentar retos semejantes”. Con esto, se puede afirmar que esta enfermedad, si es necesario o útil describirla, se hace a partir del entorno, y más porque tiene síntomas que se encuentran en otras afecciones.

De lo anterior se desprende la pregunta: ¿qué es lo que se requiere saber? (cuestiones más profundas, pero que encuentran su origen en esta proposición, serían ¿qué es saber? y ¿cuáles son los límites del conocimiento?). El juicio común es que se sabe demasiado, se puede prescindir de mostrar (exhibir) la muerte y el canal de comunicación no es el idóneo. Esto no se percibe puesto que, de entrada, los medios de comunicación se centran en el mensaje (que es homogéneo, incomprensible y monótono) y no en el canal (por ejemplo, la plática, interacción natural en las comunidades mayas, la cual exige su lugar natural en la sociedad) o quién recibe el mensaje, sin importar la lengua que se emplee. La gente de edad es la que tiene que entender (no saber) qué es lo que está pasando y, sin embargo, no dispone de medios para averiguarlo. Esto se hace notorio cuando se transmite la recomendación “hay que cuidarse”. Una de las ancianas entrevistadas reaccionó diciendo “yo me cuido siempre, me cuido a mí, ¿de qué me tengo que cuidar?” [entrevista a doña María].

En la visión comunitaria que prevalece en Espita pareciera que la idea de vulnerabilidad (que sí se expresa como tal) se funde con otros conceptos, como el de respeto. Aun así, se percibe una voluntad de apoyo. En este contexto, la alteridad no es una categoría analizable, sino correspondiente, en tanto espejo. Por otro lado, la percepción espacio-temporal tiene un alcance limitado (o real): el mundo es mi alrededor o el mundo primero se compone de mí y mi alrededor. Se trata de una percepción concreta (nuevamente), sensorial (lo que se ve, lo que se vive). ¿Este es el fundamento de una solución local frente a una global?

¿Hay lugar para reflexiones en este contexto?

A estas alturas, es un hecho bastante conocido que, si bien la enfermedad puede ingresar al organismo de cualquier persona, el contexto socioeconómico de esta determina, en buena medida, su afectación. Los núcleos poblacionales que se identifican más con esta circunstancia lo entendieron de

6. Por el espacio disponible, solo se muestra una síntesis de los resultados en un formato general y no punto por punto.

inmediato y se condujeron en consecuencia, atendiendo uno de los dos rostros de la dicotomía que se planteó (¿irresponsablemente?) desde el inicio de la expansión mundial de la enfermedad: economía o vida.

En un sentido individual, no es difícil imaginar la solución: no importa arriesgar la vida para simplemente intentar sobrevivir. En la otra perspectiva, en un sentido aparentemente colectivo, no hay razón alguna, ni siquiera una vida humana, para poner en riesgo la economía. Esta idea es sostenida por el discurso de guerra (combate) que prevalece (los medios de comunicación juegan un papel importante en la difusión de esta visión) en lo que ya no se sabe si es gestión, contención, prevención o eliminación del riesgo. Incluso, en ocasiones, el enemigo, en esta idea, no es la enfermedad, sino quien infringe las nuevas normas. ¿Hasta ahora la humanidad nota (valora, admite) la interdependencia en la que se vive?

Esta forma de pensar y actuar atenta directamente contra las sociedades (parece ser que no es cuestión de un solo espacio). En las guerras, la reacción es inmediata, no hay tiempo para evaluar costos, por ello, el sacrificio es inherente y este nunca será excesivo. El planteamiento es simple, cruel y entendible: si se quiere protección, es preciso aceptar todo lo que se considere necesario para tenerla. El riesgo potencia (y urge) la aceptación de todo lo que ofrezca un rendimiento positivo de seguridad, aunque no sea total. Se teme el traslado y el contacto, se aprecia el encierro y la autoprotección (Kurzweil, 2012), se contiene la sociabilidad y emergen formas alternativas de construcción de sociedades, posible y necesariamente basadas en una cultura de la enfermedad, el miedo, la culpa y el desastre inminente.

En la actualidad, en la que el pasado es lejano y añorado al igual que el presente (se desea una nueva supuesta normalidad), el futuro deja de ser singular, ya que es esperable. Cuidarse, una acción cotidiana y simple, de todos los días, se presenta como elemento regulador de una crisis, pero, a la vez, por lo que se ha visto, el mismo cuidado (los hospitales y el sector salud en general, por ejemplo) se encuentra en crisis. Entonces, ¿cuál es la seguridad que brinda el discurso de guerra?

A unas semanas de haber presenciado (siempre se ve mejor y más lo lejano que lo cercano) en varios países los llamados picos de la pandemia, las sociedades se contrajeron y volvieron a aislarse al respirar nuevamente la “normalidad”. Paradójicamente, la interdependencia está ausente en el pensamiento de quienes confían en haber alcanzado el fin de la pandemia (se constata que se sigue sin entender la idea de globalidad e interdependencia). Sin embargo, la desprotección social que hay en muchos rincones del mundo, como México, Yucatán o Espita, tiene alcances planetarios; así que el riesgo es latente.

En estos espacios desprotegidos, las medidas de protección no difieren de las que se aplicaron en aquellos puntos que se sintieron liberados de este “escollo en el camino”, que precisamente son quienes cuentan con la mayor experiencia de guerra por la que ha transitado el género humano, es decir, Europa. En el continente europeo también se dio el cierre de fronteras. La diferencia entre quienes pueden ordenar esta medida y quienes no tienen más remedio que adoptarla, es que los últimos lo hacen en respuesta a la sensación de olvido que sabe que se experimenta. Este no es un

discurso de guerra, es uno de sobrevivencia, por lo que la gente delibera entre su consentimiento o rechazo (una distinción notoria con quienes se mueven con un discurso bélico), ya que los costos son altos: la prohibición de entrada de bienes básicos de consumo y materia prima, así como la salida de fuerza de trabajo. Este es el caso de la diversidad de comunidades a las que, en el territorio mexicano, se cataloga como indígenas.

Es cierto que la pandemia del COVID-19 se identifica con ciertos rasgos, como el de la urbanización (la enfermedad se piensa para ciudades). En este sentido, se dijo que las personas con privilegios son las que podrían acatar las medidas dispuestas hasta ahora y que el resto de la sociedad no lo haría por una presión económica. Entre la población maya se ve esto último, pero no quiere decir que no se haya tenido el cuidado del que se dudó. Como se mencionó, la noción de supervivencia, que proviene (e incrementa) de la exclusión en la que se ha sumido a miles de personas en el campo peninsular durante mucho tiempo, plantea otras rutas.

Pero, ¿por qué centrar la atención de un estudio sobre la contingencia sanitaria —en el periodo en que aún no se superaba—, y la antropología (en sus prácticas, teorías y recursos) en las comunidades mayas? Por su innegable vulnerabilidad y la discriminación que desde el discurso reciben; esto resulta claro. Parte de esto se ve en el desconocimiento (o falta de visibilización) de la cantidad de indígenas que ingresaron a hospitales y si se les respetaron sus derechos lingüísticos y culturales. Sin embargo, entre todos los bandos, que han florecido a raíz del brote y propagación del virus, aparecen temas de interés como los que se han delineado previamente como parte de una duda genuina sobre la raíz de las ciencias sociales y otros que requieren de un análisis más puntual, sin aspirar a un tratamiento teórico. De esta gama relativamente extensa de posibilidades empíricas interpretativas, ocupa un lugar privilegiado la justificación de elegir como foco de estudio a sociedades indígenas, con base en su trascendencia en el escenario posterior a la pandemia, ya que son pequeños productores (y potenciales abastecedores) de alimentos.

Para tomar esta responsabilidad, dichas sociedades necesitan del apoyo institucional, el mismo que las colocó al borde de la extinción por confiar en principios económicos. ¿Los gobiernos serán capaces de mirar al campo con una voluntad de que sea recuperado por sus trabajadoras y trabajadores? ¿Se asegurará el abastecimiento de agua potable (Ayutla Mixes lleva años sin ella) y de riego (no solo es la industria, sino las manos que mueven esa industria)? ¿Se proporcionará la tecnología apropiada y se dejará que las comunidades administren este sistema? ¿Se optará por el apoyo y se dejará atrás el asistencialismo? De nueva cuenta, ¿serán los territorios indígenas campesinos los últimos en ser atendidos?

El Estado deberá de ejecutar la mayor cantidad de formas institucionales de protección y cuidado si en realidad quiere cuidar de la sociedad, no solo vista como una suma de personas (como hasta el momento está ocurriendo, puesto que son sujetos contables en transmisores, enfermos, muertos y recuperados), sino también como los lazos que en ella se entretejen para mantenerse. Es en este punto en el que se retoma una idea planteada al principio de este texto. Se le tienen que proporcionar a la ciudadanía los canales adecuados para que se robustezca y se edifiquen planes colectivos en lo

económico, lo alimenticio, la educación, la ciencia y la salud. Es precisamente en lo público, lo que por un periodo se encontró prohibido o restringido, donde la ciudadanía triunfará; esto no podrá ser en el ámbito privado, el que se ha priorizado, en el que se quiere que se permanezca.

En un plano más disciplinar, una reflexión de las respuestas de la gente de Espita parece apuntar a que lo desconocido se enfrenta aprendiendo y entendiendo. El recurso de adaptar todo a lo “antiguo” se ausenta, sin remedio y sin mayor oposición, en situaciones de máximo peligro. Desde fuera, se ha elegido ver una lucha entre la continuidad y el cambio. Sin negar la importancia y validez de esta opción teórica, cabe preguntarse si el foco de atención cambia cuando se ve desde adentro. En este caso, la convivencia (o similitud) de conceptualizaciones en los distintos grupos de “edad” refuerza, por lo menos, la preocupación de tomar en consideración dicha inquietud.

Hay que anticiparse al mañana desde lo concreto (la experiencia de Espita, por ejemplo) y actual para desarrollar propuestas alternativas que no caigan en la intervención. Sin duda, esta es una oportunidad para repensar lo solidario, lo colectivo y, sobre todo, lo común. Qué mejor manera de analizar la coyuntura que tomar como parámetro a las comunidades que han atestiguado, en su día a día, la solidaridad, la colectividad y la comunalidad. Al respecto, ¿cómo reacciona el pueblo maya de Yucatán a la circunstancia de que cada hogar tiene el cuidado que puede pagar? ¿Qué papel tiene el esfuerzo y la honestidad del cuidado de las y los mayas frente a la desigualdad? Estas son las bases para un estudio de las sociedades del riesgo (Beck, 2002).

Las reflexiones que aquí se vierten parecen ser inmediatas (el desarrollo de la pandemia lo establecerá), por lo que podrán perder su contexto temporal e importancia de forma súbita y rápida, incluso, sin dejar rastro para que en algún momento se revise si se llegó al contexto planteado y, en ese caso, si se le dio solución.

Bibliografía

- Beck, Ulrich (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- Berkeley, George (1948). *Teoría de la visión y tratado sobre el conocimiento humano*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul (2006). *Etnografía. Métodos de investigación* (2ª ed. rev.). Barcelona: Paidós.
- Hernández, Gerardo y Rodríguez, Luis (2003). “Observación y acción en el conocimiento científico”. En *Filosofía de la experiencia y ciencia experimental* (pp. 83-124). México: Fondo de Cultura Económica.
- Holland, Dorothy y Quinn, Naomi (eds.) (1987). *Cultural models in language and thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). “Encuesta intercensal 2015”. Recuperado de: <<https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/214>>.

- _____ (2017). *Anuario estadístico y geográfico de Yucatán 2017*. México: INEGI / Gobierno del Estado de Yucatán.
- Krotz, Esteban (1994). "Alteridad y pregunta antropológica". *Alteridades*, 4(8), pp. 5-11.
- Kurzweil, Ray (2012). *La singularidad está cerca. Cuando los humanos trascendemos la biología*. Berlín: Lola Books.
- Quezada, Sergio (coord.) (2014). *Historia general de Yucatán*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Restrepo, Eduardo (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y ética*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Roys, Ralph (1957). *The political geography of the Yucatan Maya*. Washington D.C.: Carnegie Institution of Washington.